

que se dice concurren, y, de aquellos seis, uno solo republicano progresista, siendo federales los otros cuatro y uno de coalición de Badalona, debiendo advertir que el oficio de este, firmado solamente por el vice-presidente, y sin la necesaria firma del secretario, no tiene por esto, para nosotros, ni para ninguna corporación semejante á la nuestra, la importancia que de otro modo tendría.

Vamos á otra cosa. ¿Porqué no se convocó, para la ya tantas veces citada reunión, á los comités republicano-progresistas de distrito y de esta villa? ¡Ah! porqué habia interés en que los delegados de los comités de los pueblos no oyeran otra voz que la interesada de D. Francisco J. Flaquer; porque á este señor y á los suyos les convenia pintar los *dichos* y *hechos* de las últimas elecciones de diputados á Cortes, del modo que mejor les plugiera, y no como fueron en realidad; porque no querian que dichos delegados supieran que nuestra coalición no se forma solo de los que votaron al candidato monárquico, como con toda mala fé dicen los seides de Flaquer, y dice este, si que tambien en la fundación de la misma han tomado parte republicanos que en aquellas elecciones se abstuvieron de votar, y, aun, algunos que dieron su sufragio al señor Flaquer, si bien unos y otros, de estos últimos, han visto más tarde que clase de republicanismismo era el de este señor, cosa que los primeros habian visto antes, y por esto se han unido todos para combatirlo; porqué no quieren, como los mal llamados federales, ser apoyo y sostén de los conservadores de esta localidad.

No le convenia al Sr. Flaquer, no les convenia á los adeptos á su personalidad, que se supiera todo esto; no quisieron correr el albur de que se pusiera en conocimiento de los delegados de los pueblos, que en el Ayuntamiento conservador, que hoy tenemos, hay un segundo teniente de alcalde flaquerista, elevado á aquel puesto por obra y gracia de la mayoría conservadora; no quisieron, no, que se pusieran de manifiesto los contubernios escandalosos, politicamente hablando, que desde hace mucho tiempo existen entre los conservadores y el Sr. Flaquer.

Completa seguridad tenemos de que, sabiendo todo esto, no hubieran los delegados, pocos ó muchos que asistieron, tomado el acuerdo que se dice tomaron. Creemos que son buenos republicanos, y que, como á tales, son enemigos de falsos y vividores.

Fuimos algunos de nosotros á votar por el candidato monárquico, pero lo hicimos diciendo el porqué. Sobre la conciencia de D. Francisco J. Flaquer ha de recaer la responsabilidad de aquel acto. Si se hubiera verificado una antevotación verdad, nosotros, ó la mayoría de nosotros, hubiéramos combatido la candidatura del Sr. Flaquer, porqué le juzgamos una personalidad funesta, funestísima, para la causa de la República; hubiéramos pro-

curado que se escogiera para diputado un republicano probado, serio, de mayores ó menores talentos, pero de aquellos de fé viva y constante. Si la masa republicana del distrito no hubiera seguido nuestras inspiraciones y hubiera querido por diputado al Sr. Flaquer, á este hubiéramos votado, aun que con el más vivo sentimiento. La antevotación que nosotros, en nuestro sentir democrático, deseábamos, no tuvo efecto; hubo si una antevotación á la que concurren casi todos los elementos federales, prescindiendo de las legítimas representaciones del partido progresista aquí existentes, y sin llamar para nada á los posibilistas, ni á tantos independientes que tambien hay aquí, y de esto surgió la candidatura Flaquer, contra la opinión de muchos republicanos, que, como protesta, y solo como protesta contra la conducta de este señor, acudieron á combatir dicha candidatura, dando sus sufragios al que creyeron menos malo de los candidatos que se presentaron.

No queremos continuar dando más explicaciones de nuestra conducta, que hemos dado ya otras veces, y que nos convertiría en pesados y molestos. Solo deseamos que los delegados de los pueblos se penetren bien, y se enteren mejor, de los *dichos* y *hechos* de las elecciones de diputados á Cortes, así como tambien de la conducta de los titulados federales, ya en las últimas elecciones municipales, ya en las celebradas en el mes de enero en esta villa, á cuyo efecto les remitimos á los comentarios que acompañan el Real Decreto que en este mismo número insertamos.

Para concluir. La calificación de traidores que se nos da en la hoja que contestamos, (salvando el que los delegados de los pueblos hemos de creer que en su mayoría obraron por informes interesados y no verídicos) nos tiene tan sin cuidado como una excomunión papal. No creemos en la infalibilidad, ni en el poder del Papa de nuevo cuño D. Francisco J. Flaquer y Vila.

Queda probado claramente.

Por lo visto hay quien se ha empeñado, á falta de buenas razones para contestar verdades que no pueden desmentirse, en mentir por cuenta propia y descaradamente, para así, al menos, parecer que se contesta algo á lo que, en tanto es verdad palpable que ha de quedar en evidencia con todas sus repugnantes consecuencias, que se ha de buscar fuera de casa quien se encargue de hacerles salir de apuros y recurrir, para esto, como ya hemos dicho, al terreno del sofisma y de las invenciones.

Tan grave y trascendental es lo que se ha dicho, como claras y patentes las pruebas en que se han fundado las afirmaciones hechas, que no ha habido en la localidad quien se atreviera con la responsabilidad de siquiera intentar dorar la píldora para

que no se atragantara á los amigos y paniaguados.

Ha habido necesidad de buscar fuera de aquí quien sintiera odio bastante á nuestros intereses y á nuestros convecinos todos, para que cargara sobre sí la responsabilidad tremenda de alargar, aun á disgusto de los padres graves de la situación, un estado de cosas por demás ridículo é insostenible, teniendo en cuenta las gravísimas circunstancias de que están rodeados los hombres que, llamándose á sí propios, de bien, honrados, é inmaculados, no contaron con que al satisfacer sus tontas pasiones mandatarias, podian cometer delitos que con dureza castiga, oportunamente, el Código penal.

Sí; hemos de decirlo sin temor de que nos equivoquemos: un hombre funesto para nuestra villa, tan funesto, que aun despues de muerto (moralmente) su sombra, su recuerdo aun es bastante para avivar odios y rencores entre los que debieramos ser hermanos, se entretiene en ir sembrando todo el cúmulo de venganzas amontonado en su corazón, sobre la tierra de la cual un día fué señor y dueño absoluto, importándole poco que nos insultemos, que nos desgarremos mutuamente, que se pierdan nuestros intereses, que se hundan todos los *elementos diversos* de que se compone nuestra villa, porque así mata de una vez la mayor parte de estos *elementos tan diversos*, que, no obstante su diversidad se unieron como un solo hombre para arrojarle, afortunadamente para siempre, desde donde fulminara sus anatemas que tanto escandalizaran á esta pacífica población.

Y así este hombre, acumulando renglones y más renglones, quiere contestar, vanamente, los gravísimos cargos que LA COALICION está dirigiendo á los hombres funestos que á viva fuerza se apoderaron de la administración municipal, y lo que hace es evidenciar claramente cuanto hemos venido diciendo desde el comienzo de nuestra publicación.

Queda, pues, probado, que la última Corporación municipal perpetró un verdadero ABUSO DE CONFIANZA con los que firmaron los encabezamientos del gremio de cereales.

Queda probado, con la misma contestación oficial, que han dejado de cobrarse en Consumos muchos miles de pesetas, cuya cantidad exacta publicaremos demostrada en el próximo número para que tanta honradez sirva de enseñanza á las generaciones venideras; y lo haremos á fuer de rectos é imparciales, tomando por base los mismos datos oficiales publicados, y eso que tenemos motivos más que sobrados para suponer que alguno de ellos es completamente falso de toda falsedad.

Y queda probado, finalmente, que los datos que publicó LA COALICION referentes á los Consumos del presente ejercicio son tan exactamente iguales, que no discrepan en su totalidad de los oficialmente